



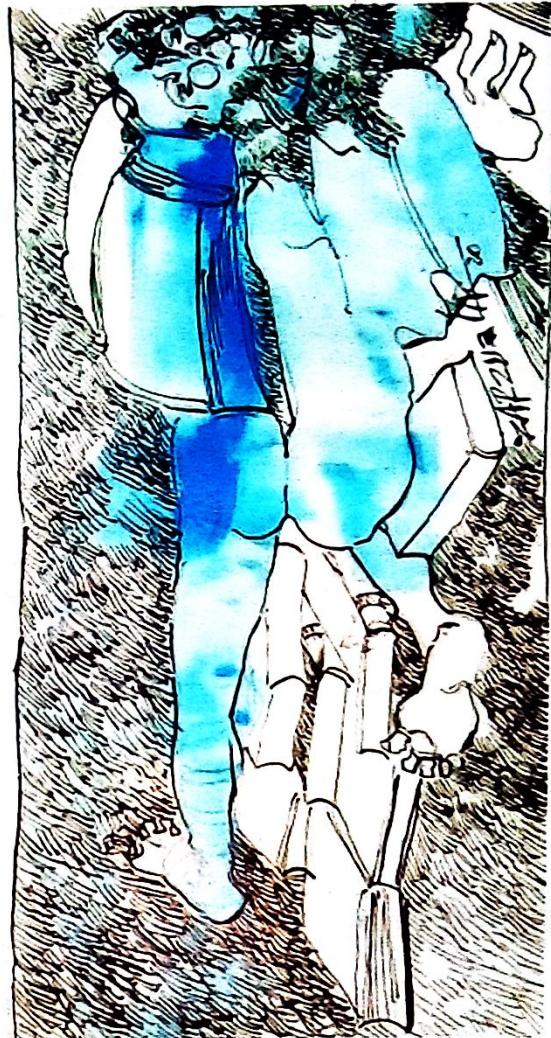
D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376

Justicia

Duerme el aldeano en un colchón de heno.
El pescador de esponjas descansa
sobre su mullidísima cosecha.
¿dormirás tú, en lenta flotación,
sobre papel escrito?

Ida Vitale



2Kunstek: Hernández 2Benardi: Que lo erótico ahuyente el triste recuerdo de lo económico. 3 Urquieta: Ripios para el diálogo. 4Gareca: Una carta no entregada a Luis Urquieta Molleda. 5,6&7Guzmán: Antología súbita. 8Heras: Pensando la dramaturgia actual.

LA PATRIA

SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL
suplemento orureño de cultura

año XXVI n° 699 Oruro, domingo 29 de noviembre de 2020



Justicia
Tinta sobre papel - 2020
Erasmo Zarzuela

Hernandez

La amistad celebrada en todos los tiempos también tiene lamentos registrados cuando la muerte la trunca. El dolor de Aquiles por la pérdida de Patroclo -como cuenta Homero- no solo acabó con la humanidad de Hector, también inauguró en su memoria unos juegos que hoy se conocen por olímpiadas.

El llanto por Ignacio Sanchez Mejías, un torero de cartel, filántropo y poeta quien muere en faena y deja en desconsuelo a su amigo García Lorca que escribe su elegía, cuya primera parte, es el conocido poema de "La cogida y la muerte" con la pompa de una corrida y una tragedia reiteradamente puntual. Con los años, que no son muchos, la escena de esta pena ha cambiado tanto que hasta los aficionados al espectáculo del ruedo no ven como héroe al matador.

Hernandez escribe la Elegia a su amigo Ramón, a la vez su paisano de Orihuela; la diferencia es que de Ramón Sijé sabemos lo imprescindible: fue amigo de Miguel y punto. Esa elegia es un canto de dolor sin el ruido de hazañas más allá de la condición humana del poeta y él; no se trata de Patroclo maestro de los carros de guerra y sus caballos, o de Ignacio el matador ídolo de las masas.

Hernandez escribe la pena de una amistad trunca donde sólo cuenta el ausente. Me viene en mente la estrofa central de la Elegia:

No perdonó a la muerte enamorada,
no perdonó a la vida desatenta,
no perdonó a la tierra ni a la nada.

Eduardo Kunstek

el duende
director: benjamín chávez
director honorario: luis eduardo
urquiza molleda (+)
consejo editor: edvín guzmán o.
patricia urquieta c.
erasmo zarzuela
martín zelaya s.
Coordinación: julia garcía o.
duendejulia@yahoo.es

El Duende no comparte
necesariamente las opiniones
de sus colaboradores.

www.lapatriaenlinea.com.bo/elduende



Que lo erótico ahuyente el triste recuerdo de lo económico

Franco Berardi

Escribi estas crónicas de la psicodelificación durante la primavera de 2020, cuando la pandemia de coronavirus golpeaba a Italia de modo muy violento e imponía la cuarentena a toda la población. No exactamente a toda la población, ya que millones de trabajadores se veían de todos modos forzados a trabajar, corriendo el riesgo de infectarse, porque tenían un rol esencial: médicos y enfermeras, naturalmente, pero también riders, trabajadores precarios obligados a correr en bicicleta para llevar y traer paquetes al servicio de alguna plataforma como Amazon o Just Eat. También gran parte de los obreros de la industria fueron obligados a ir a las fábricas. Después de un par de meses, se empezó a creer que la pandemia estaba terminando: el gobierno italiano anunció una reducción de las medidas de confinamiento y, luego, el fin de la cuarentena. Pensamos entonces que el contagio estaba destinado a disolverse poco a poco, y que pronto la vida volvería a la normalidad.

Poco a poco, entendimos que esto no es así en absoluto. En primer lugar, porque la pandemia siguió expandiéndose, provocando nuevos cierres en marcas sucesivas, de este a oeste, desde China hasta el viejo continente euroasiático, luego hacia el nuevo continente americano, primero al norte y luego al sur.

Luego comenzó a extenderse el miedo de que el contagio pudiera regresar. Y entonces los gobiernos volvieron a imponer la cuarentena aquí y allá, un poco como manchas de un leopardo. En estos días, mientras escribo el prefacio de esta edición en castellano, están cerrando nuevamente Cataluña.

Ya no sabemos nada sobre nuestro futuro personal, mucho menos sobre el futuro global.

Lo que me parece seguro es que ya nada volverá a ninguna normalidad. El colapso de la economía está garantizado para el próximo año, desempleo masivo, interrupción de la producción, caída dramática de la demanda. Pero no está claro, sin embargo, si esta interrupción, este colapso, nos permitirá salir del cadáver del capitalismo, experimentar formas de vida igualitarias y frugales, o si seremos empujados hacia una guerra de todos contra todos, hacia una angustia ininterrumpida, y hacia la extinción de la civilización humana.

La pandemia explotó después de un año de violentísima convulsión global: las revueltas de Hong Kong y Barcelona, de Santiago y Quito, de La Paz y Beirut, de Teherán y Bagdad habían anunciado una crisis final del liberalismo que durante cuarenta años devastó el planeta y la mente colectiva. Pero en esa convulsión de revueltas no había surgido ninguna perspectiva alternativa, ningún proyecto de reconstrucción de la sociedad sobre bases igualitarias.

Solo la ansiedad, la ira, la desesperación. Luego llegó el colapso, y ahora se está preparando un período de catástrofe depresiva global. Sin embargo, en el vacío producido por el colapso comenzamos a ver una alternativa muy radical.

Si sabemos crear condiciones para el despliegue eficaz de la solidaridad social, si sabemos dotarnos de instrumentos adecuados para la defensa y para el ataque, si sabemos elaborar un modelo adecuado de plena aplicación de las tecnologías productivas, entonces será el fin de la propiedad privada, la salida del dominio abstracto del capital, de la explotación y de la miseria.

Una alternativa esperada y prometida durante dos siglos, que ninguna política ha sido capaz de lograr, y que un virus ha puesto al alcance de una humanidad que, paradójicamente, se encuentra al borde de un precipicio, pero también en el umbral de una emancipación: la emancipación de la superstición del dinero y del trabajo asalariado.

Si no sabemos crear estas condiciones, entonces tendremos que enfrentar precisamente el fin de la humanidad. De la humanidad como valor compartido, como sensibilidad, inteligencia y comprensión, pero también de la humanidad como especie: el fin del animal humano sobre la Tierra.

Esta vez no estamos bromeano: los incendios forestales de medio mundo, el derretimiento de los glaciares, la invasión catastrófica de langostas en el cuerno de África, la carrera armamentista, el hambre que regresa a muchas partes del mundo, la pandemia viral que inaugura una era de terror sanitario. Todo esto significa una sola cosa: que la extinción está en la agenda, y que no hay otra forma de salir de esta perspectiva que no sea la igualdad económica radical, la libertad cultural, la lentitud de los movimientos y la velocidad de los pensamientos. O el comunismo o la extinción. Hace cincuenta años, en las librerías de París circulaba una revista llamada *Socialisme ou barbarie*. Sabemos cómo terminó esa cuestión. No supimos crear las condiciones culturales y técnicas para el socialismo, y el resultado se vio en los primeros veinte años del nuevo siglo: explotación brutal, precariedad y miseria creciente, racismo, nacionalismo, sumisión de la inteligencia colectiva a la ignorancia de la minoría armada. Barbarie. Y por fin, naturalmente, colapso. Colapso sanitario, claro, pero antes que nada colapso psíquico, depresión extendida, crisis de pánico, epidemia suicida.

Esta primavera, el colapso abrió las puertas de nuestro mañana. Puede ser (es muy probablemente que sea) un mañana de guerra civil generalizada, opresión tecnototallitaria de marca china, violencia fascista de marca turca o húngara, domencia armada de marca estadounidense. En este caso, pronto reconoceremos que hubiera sido mejor dejarse llevar por el coronavirus, en lugar de asistir impotentes a la violencia de los patrones y a la arrogancia de sus sirvientes ignorantes.

Con un petróleo que cuesta cero dólares, el mundo se verá asfixiado por las brumas venenosas de Delhi, por los incendios devastadores de Australia, por las aguas de los océanos bajo la tormenta. En un par de generaciones rezaremos a dios de lo inevitable para que acelere los tiempos de la extinción inminente. Pero otra perspectiva se ha abierto, y otro fin es posible, un fin que sea un comienzo.

Las potencias de la inteligencia técnica gobernadas por cien millones de jóvenes trabajadores cognitivos, y el florecimiento de un millón de comunas autónomas, de laboratorios y de escuelas que produzcan lo que todos necesiten y sobre lo que nadie tenga que volver a lucrar. El dinero se ha vuelto inútil, la acumulación es una ilusión peligrosa. Necesitamos investigación científica, satisfacción ociosa de las necesidades esenciales y placer de los sentidos y de las mentes.

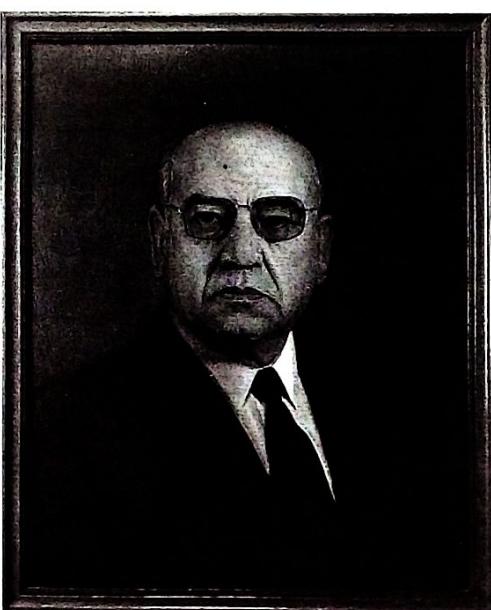
Que lo erótico ahuyente el triste recuerdo de lo económico. Que la poesía cosmopolita disuelva el mal olor de la pertenencia nacional. Que todas las banderas arden, que se abran las puertas de todas las cárceles. Si es posible, si sabemos resistirnos a lo probable y sabemos burlarnos de lo inevitable.

Franco Berardi (Bifo) (Bologna, Italia, 1949) Escritor, filósofo y activista italiano. (17 / 07 / 2020)

A un año de la partida de nuestro Director Honorario, lo recordamos publicando este texto de su autoría que fuera escrito en el seno de la Unión Nacional de Poetas y Escritores de Oruro (UNPE), ámbito en el que también se contextualiza el texto de la siguiente página firmado por el poeta orureño Sergio Gareca:

Ripios para el diálogo

Luis Urquieta Molleda



El paso agitado dominaba su andar, nado más que para franquear la empedrada calleja y llegar a tiempo hasta el umbrío terebinto de la terrosa plaza. Llegar a tiempo para qué..., para arrellanarse en un banco y asirse con sus tersas y rugosas manos de la empuñadura de su bien tallado bastón de quebracho blanco; todo así, en espera ansiosa de expedirse en conversación con quienquiera que fuera.

Toda conversación que discurre con el espacio abierto de una relación comunitaria lleva la impronta de la llaneza, de lo trivial y nutre lo cotidiano con la atmósfera de la convivencia. Esta vez quedó roto lo habitual; fue diferente e inusitado. La placidez poblana y el prodigioso silencio de la mañana cedieron a la tertulia inesperada.

— Su rumboso aire ha llamado mi atención, respetable señor. — Así empieza el joven al aproximársele con ágil movimiento y sereno talante; que para dejar en firme su presencia, continúa diciéndole: — Usted debe ser el patriarca de esta exuberante villa.

Presto se yergue el caballero ayudado por su bastón, y cortante replica: — Soy un ciudadano que viene aquí en plan de descanso de la agitada urbe y de haber dejado atrás los ruidosos preparativos del IV Centenario de la fundación de la inclita ciudad; mi presencia aquí también obedece a otras causas; es que desde mis antecesores poseo propiedades de esta provincia yungueña. Mi ilustre progenitor fue diputado de los liberales al comenzar este siglo.

Interrumpe displicente el joven: — Entonces su honorable padre tuvo responsabilidad en el infamante Tratado de 1904 con Chile.

— Así fue, no puedo negarlo; yo mismo me inicié en la azorosa vida política alineando al montismo —prosigue como alistándose para una larga perorata, reacomoda su embarquillado borsalino, y afectado por la alusión al infame tratado prosigue: — Ante la presión del país invasor, para saldar las cuentas de la perdida guerra, era poco lo que podía hacerse por la patria humillada. Practicistas y reivindicacionistas, es decir liberales y republicanos, en el parlamento y en las calles, se sumergieron en lo más hondo de sus controversias y pasiones. Se impuso la corriente gobernante, se firmó el tratado y la naciente oposición republicana creció, hasta que tomó el poder político quince años después.

Airado interrumpe otra vez el joven: — Todo esto, que viene de mucho antes y lo que está sucediendo hasta nuestros días, es pelea mendaz y festín de políticos, con

ausencia participativa de la población mayoritaria. Elevando su tono añade: — El país requiere una transformación radical para resolver el problema de los pobres y de los analfabetos; la rosca minera-feudal... es la causante...

— Alto, alto señor. Despues de todo, usted es forastero para mí, que no lo tenía ni por asomo entre mis conocidos. Pues, deseo saber prontamente con quien estoy en diálogo.

— Es mi deber responderle señor, puesto que gracias a su condescendencia estoy todavía conversando con usted. Tal vez no tenga interés mi nombre, soy estudiante del último curso de Derecho en la Universidad Mayor de San Andrés. Es la segunda vez que vengo a Chulumani; la primera fue hace dos años, tras la muerte del escritor Alcides Arguedas, que como usted debe saber, sucedió aquí. Un grupo de estudio al que me aderí, vino en busca de algunos escritos y apuntes que pretendíanamente pudieran haber tenido significación en los últimos días del controvertido historiador y escritor. Mi presencia aquí es incidentalmente oficiosa, porque en realidad al atravesar detenidamente la zona abrupta de La Cumbre ayer, cumplí mi objetivo de conocer el tramo Chuquiaguillo-Ichuloma que, como debe saber también, aquella inmensa montaña rocosa en sus cincuenta y cuatro kilómetros de trazo para el ferrocarril La Paz-Beni fue desbastada a pulso por los

paraguayos, prisioneros durante la Guerra del Chaco.

— Conque usted es un estudioso de las hazañas de los paraguayos, para ser apología de sus sufrimientos y no va a decir ni pío del sacrificio heroico y las vicisitudes del soldado boliviano en la campaña del Chaco. Timpoco dice algo de Chusipata, donde a su paso debió haber visto unas cruces, en el borde del barranco y donde hace menos de cuatro años fueron asesinados y arrojados al abismo ilustres patriotas por las hordas del fascismo nativo. Me luce que usted es un rotundo de aquellos izquierdistas que, haciendo gala y predica de su pacifismo, desertaron, traicionando a la patria en su hora más aciaga.

— Respetable señor, he de demandar de usted no expliárselo más en epítetos y hacer menos escabrosa la conversación. No he indagado de usted sobre su personalidad, pero asumo el valor de su ilustrada comprensión para no dejar al acaso el tema de la guerra. Personalidades del humanismo europeo, como el notable Romain Rolland, pacifista militante durante la Primera Guerra Mundial y, recientemente, el filósofo inglés Bertrand Russell han calado profundo en la conciencia de los pueblos para oponerse a las guerras. En nuestro país, la oposición a la contienda del Chaco por destacados pensadores bolivianos no solo que fue desoída sino execrada, sobre todo por los militares, precisamente por aquellos que

tan mal condujeron la guerra. Por respeto a los despojos más recientes de nuestros héroes quisiera repetir el pensamiento enérgico del estadista francés Clemenceau: "La guerra es un asunto demasiado importante para ser manejado por los militares".

— No siga señor universitario, me convienen sus convicciones y su elocuencia. Ninguno de nosotros sabe lo que es una guerra. Yo naci en 1888, el mismo día que el presidente Aniceto Arce, vestido de fraile, huía por el tejado del templo de La Merced de Sucre, tras el amotinamiento del batallón de su propia guardia azuzada por los liberales. Cuando sucedía la Guerra del Acre era apenas un niño de once años; para la Guerra del Chaco, por tener más de cuarenta años, ya no fui convocado. En cuanto a usted, que probablemente nació en los alrededores del centenario de la República, ha podido ser uno de los tantos adolescentes que quedó protegido en el regazo maternal.

— Si, protegido por el afecto maternal, pero huérfano del padre que dejó sus restos en la zapa de los corifeos de la guerra.

— Mi generación que ya se va y la suya que ingresa al mismo drama, somos producto del caos, de la borrasca, de las penas chicas. Por eso estoy acosado de temores por el futuro, de esos temores que son como las estrellas: siempre están ahí, solo oscurecidas por el resplandor del día. Aún así, aquí me tiene, joven amigo, enfundado en el rostro olvidado de mis recuerdos, junto al sello poético de la naturaleza, lejos del ruidoso trágago.

Es el fin del raudo y extraño diálogo de las generaciones: una, cargada de añoranzas y sabiduría, la otra, impetuosa y ufana. El joven se yergue con además solemne; a su vez el gallardo afincado se alza animoso para acabar diciendo: — Creo todavía, estimado señor, en el poder curativo de la conversación, por eso estamos aquí. Y tal vez volvamos a vernos otro día para un diálogo mejor, tan vibrante y suscitador.

Los casuales contertulios se despiden, casi extenuados por sus desahogos, envueltos en la brisa que atenúa el calor estival que aquella vagua de espesa esmeralda.



Una carta no entregada a Luis Urquieta Molleda

Sergio Gareca

No sé si les ha pasado a ustedes y están de acuerdo, pero la palabra que más se escucha en la vida de un boliviano es la palabra "No". Uno va a la escuela y tienes que escuchar: no hables, no te muevas, no pienses, no respires, básicamente compórtate como si fueras pasto.

Luego llegas a la universidad, te inyectan espíritu revolucionario, entonces dices, realmente pueden cambiar las cosas. Y cuando quieras hacerlo, ya en la vida profesional, en contra de sus propias palabras, le dicen NO a ese cambio de actitud. Nadie cree en ti, porque en verdad nadie cree en nada, es un país desreído.

Ya en la experiencia de la gestión cultural, es el país del eterno NO. NO tenemos presupuesto, NO hay partida para eso, NO me lo permite la norma. Quiero hacer una película. Felicidades, pero NO puedo ayudarte.

Por eso creo que sólo una persona entregada al mundo de las letras como don Luis Urquieta podía entender la importancia de ciertas palabras. En este caso, la palabra SÍ y otras que podían transmitir un aliento contundente y un efecto positivo en la sociedad.

Yo creo que en la vida hay dos clases de maestros y creo, también, que he tenido la suerte de tener ambos en el transcurso de la breve existencia que nos toca.

En esta clasificación, los primeros maestros son los que ven en ti aquello que ni tú has visto, los que se ocupan de distinguir el insipiente fulgor de lo que hay en el interior de uno. O sea, quienes te indican todo lo que está bien en ti y en tu obra. Los segundos maestros son aquellos que ven en ti, ese fuego cultivado a medias, torpe e impetuoso, ese trabajo en bruto que haces de ti mismo y lo perfeccionan. O sea, son quienes te indican todo lo que está mal en ti y en tu obra. Desde luego ambos casos se hacen desde una autoridad moral trascendente.

Dentro del primer grupo de maestros, ha estado mi padre. Como casi todos, yo empecé a escribir intuitivamente, sin querer, sin motivo, sin tener la más mínima idea de por qué. Pero mi padre fue quien me animó a publicar.

Poco después de esa primera publicación, aún inseguro y dudoso del crimen literario que había cometido de manera pública y confesa, envíe mi trabajo a la Unión Nacional de Poetas y Escritores de Oruro (UNPE), que en ese momento tenía como presidente a don Luis Urquieta Molleda, otro gran maestro a quien le dedico estas líneas.

Cuando terminé de leer el ensayo de ingreso a esa institución, pude decirme un par de palabras, a las que por la ofuscación del momento no pude darle la importancia debida "Él tiene un talento innato para el lenguaje", dijo.

Su fe en mí era más de la que yo tenía en



Reunión de la Unión Nacional de Poetas y Escritores de Oruro. Sergio Gareca (de pie, primero de la izquierda) junto a Vicente González Aramayo y Luis Urquieta (sentados) entre otros miembros de UNPE

mí mismo, y fue él quien personalmente escogió un par de artículos míos para su publicación en *El Duende*, y de ese modo empecé a publicar con cierta constancia, ya sea en periódicos, revistas o plataformas digitales.

Con el pasar de los años esas palabras que al principio pensé que las había dicho sólo por salir al paso en una reunión formal, fueron tomando una importancia crucial, a menudo y con más fuerza se repetían en mi cabeza. Don Luis había pasado la vida leyendo, era un literato cabal ¿por qué tendría que tomarse la molestia de decir esas pocas palabras para un chiquillo que todavía balbuceaba los versos?

El año pasado en diciembre, gracias al festival de poesía *Latinale* en varias ciudades de Alemania, tuve una lectura en Osnabrück. Entre el público se encontraba una muchacha uruguaya que había ido a estudiar literatura allí y fue ella quien preguntó a los invitados cómo habíamos empezado a publicar. Don Luis había fallecido recientemente y me fue inevitable no recordarlo y no recordar esas palabras que había dicho aquella vez y, también, me fue inevitable no nombrarlo.

Hace un par de años que yo pensaba escribirle una carta justamente agradeciéndole ese gesto que tuvo conmigo en esa reunión de UNPE; pero como es nuestra naturaleza tan crédula, creí en el mañana y en la prolongación de la oportunidad. Hoy es algo tarde para que

mi carta llegue a las manos de Don Luis, pero agradezco a *El Duende* por permitirme decir estas palabras de manera póstuma.

Ahora, uno puede pensar, ¿qué tiene de especial esta pequeña experiencia personal en tu vida Sergio Gareca con el resto de las personas que nos tomamos el tiempo de hojear un periódico? Pues yo pienso que nuestro país tiene mar, pero un mar oscuro, y no sólo eso; está ahogado en un temible precipicio de inconformidad, mediocridad e ignorancia por falta de una actitud que resulta muy simple de describir: La cultura del "NO".

Muchas instituciones culturales se han acercado al noble corazón de don Luis Urquieta para pedir una ayuda y la palabra más abundante de su vocabulario era ese bondadoso SÍ. Esa palabra, esas dos letras que yo creo que pueden hacer mucho, en las escuelas y colegios, en las puertas del destino donde uno se define como persona.

Pienso que este país debe aprender mucho de esa simple actitud que ha cambiado una parte de nuestra realidad y la ha motivado a la realización. Hasta el día de hoy no conozco un ser humano que diga, yo quiero ser asesino, o quiero ser un criminal. La gran mayoría de los sueños de las personas tienen que ver con querer ser un prestigioso músico, un buen doctor o simplemente una buena persona. Pero desde siempre nos hemos dicho NO.

Don Luis era un importante mecenas para

nuestro medio, pero eso no era únicamente por la posibilidad económica de hacerlo. Hoy por hoy para convencer a una persona de que el arte es hermoso tienes que decirle que un cuadro de Van Gogh cuesta cierta cantidad de millones de dólares para que crea que es hermoso.

Pero don Luis no era así. Una vez fuimos a visitarlo con el pintor Jesús Céspedes y le llevamos un presente (un cuadro). Él se alegró mucho. Precisamente porque él no veía el vacío valor de las cosas, el sí podía apreciar el esfuerzo y la belleza que nos rodean y es por lo que, como literato, pasó ese amor a sus actos y no pisoteó ninguna de sus palabras. Yo guardo con gran cariño esas pocas que fueron para mí, pero que han sido suficientes junto al apoyo de otros grandes amigos y maestros que han sabido darme apoyo y enseñanza con humildad y desprendimiento, entre ellos Alberto Guerra, Vicente González Aramayo y don Carlos Condarcó.

Don Luis Urquieta pasó su vida diciéndole SÍ a gente soñadora. Aquella vez no recuerdo haberle pedido nada. Pero él tuvo para mí esas nobles palabras que valen tanto. Dio sin pedir y sin esperar a que alguien se lo pidiera. Es posible que mucha de la ayuda que nos haya dado esté en los periódicos, en eventos y proyectos culturales, pero creo que el legado más importante es esa actitud afirmativa y positiva que trasciende como ejemplo, con la absoluta solvencia moral que hasta hoy le admiro.

Antología Súbita

- 15 Poetas de Bolivia -

Edwin Guzmán Ortiz



Algunos de "Los 15" en el Parque del Poeta, Oruro, durante uno de sus encuentros a inicios de los años 90

La presente selección virtual de poesía denominada "Antología Súbita", fue publicada el pasado mes de septiembre por Editorial Trilce, y aglutina diferentes poetas pertenecientes al "Movimiento 15 Poetas de Bolivia" que cumple 40 años en la escena cultural del país.

El movimiento inició sus actividades en 1980 casi clandestinamente, en medio del contexto nefasto de una dictadura, compartiendo poesía y música en los valles de Tarija y San Lorenzo, acompañado por erques, camacheñas, guitarras, junto a la briosa voz de los Montoneros de Méndez.

De ahí en adelante se sucedieron casi una decena de encuentros. Lecturas de poemas, manifiestos contra la infamia, coloquios, publicaciones, eventos artísticos fueron parte fundamental de su actividad. Cochabamba, Sucre, Oruro, Potosí y, por supuesto, Tarija los cobijaron, encuentros desarrollados sobre todo en pueblos y provincias donde se compartía poesía con la gente de lugar.

Más que un círculo cerrado, fue un espacio de integración y afinidades, incluso desde la diferencia que hace posible la complementariedad. Se asume el 15 como número cabalístico, clave numerológica en el juego iniciático del desborde creativo, cifra de abiertas genealogías.

Parte medular del movimiento fueron

los poetas Antonio Terán Cabero, Héctor Borda Leaño, Gonzalo Vásquez Méndez (†), Alberto Guerra Gutiérrez (†) y Roberto Echazú Navajas (†), algunos, miembros de la segunda generación de Gestión Bárbara. Luego se fueron sumando poetas de diferentes generaciones, procedencia y tendencias, pero siempre constituyó un espacio abierto, de libre circulación, encuentro y de plena libertad creativa.

Aunque existen afinidades, una atmósfera poética común, incluso temáticas cercanas, cada cual forjó su propia escritura. En realidad, en los 15 no se propuso constituir una matriz preceptiva ni una tendencia estética como en otras latitudes lo hicieron imaginistas, ultraístas o surrealistas. Tampoco se pretendió encumbrar a un gurú que, paternalmente y batuta en mano, rigiera el talento poético del grupo. Cada cual escribía como sabía y como sentía; eso enriqueció a la poesía en disidente asonancia, generando afinidades, contrastes y una gorda y colorida diversidad.

Surgió ese vasto ciclorama de los fantasmas perennes: el amor, el trascendente cotidiano, mitologías personales, taumaturgias, insurrecciones verbales, místicas de p'jchu y ch'aqana, sobreescrituras del samsara, engendros del asombro, la soledad y la muerte. En fin, el eterno

poético que en todo tiempo se manifiesta a través de formas distintas.

Borgianos y vallejanos, pazianos y lezamanos, poundianos y pessoanos, gongorianos y rimbaudianos, saenzianos y cerrutianos, líricos y pírricos, herméticos y hermenéuticos, juglares, sibaritas y lívidos libadores terminaron forjando una comunidad hecha de palabras, proyectos, razones y sin razones.

Esta experiencia enriqueció mutuamente a poetas y poesía. Muchos de los poetas de la Gestión ya emprendieron vuelo. Hoy, con la presente Antología los recordamos y va nuestro cálido homenaje a su memoria, además es oportunidad para ratificar la vigencia de este movimiento, a través de la publicación de la presente selección virtual de poemas, cuyo Consejo Editor lo conforman Antonio Terán Cabero, Eduardo Kunstek y Edwin Guzmán.

Los poetas que participan en esta antología son: Antonio Terán Cabero, Roberto Echazú, Gonzalo Vásquez, Iván Decker, Alberto Guerra, Rubén Vargas, Edgar Ávila Echazú, René Antezana, Eduardo Kunstek, Benjamín Chávez, Edwin Guzmán, Fernando Rosso, Juan Carlos Ramiro Quiroga, Héctor Borda Leaño, Jorge Zubala. Es más, se suman ahora a la presente obra las prestigiosas y gravitantes

voces de Sulma Montero, Ariel Pérez, Vilma Tapia, Ricardo Ballón, Amílcar Jaldín.

En su momento, además, fueron parte activa del movimiento destacados poetas como Alvaro Diez Astete, Eduardo Nogales, Jorge Campero, Igor Quiroga, Marlene Durán Zuleta.

El Movimiento de los 15 poetas de Bolivia fue y es un acelerador de energía poética. Un espacio compartido. La libre convergencia de quienes asumen la poesía como pasión y destino. Poetas que comparten su palabra fraternalmente, sus obsesiones, sentimientos de justicia y libertad, la indefinible verdad de su tiempo, prosiguiendo luego su camino. Un espacio de encuentro, de ansiedad expectante, de percepción irregular, un nicho de fe poética. Por ello, *Antología Súbita*, es un gabinete que reivindica enfáticamente la escritura poética, una matriz abierta por la que circularon poetas y poemas en todos los sentidos posibles.

(continúa en las páginas siguientes)

A continuación va una muestra de poemas de la mencionada obra:

Sulma Montero

En forma
de mariposas
o de juguetes
son diseñadas
las minas
antipersonales
para niños

También
la magia
duele.

René Antezana
La Pisulina me dijo

Morir no es nada. Vivir tampoco.
Vivir es todo. Morir también.
Naces es morir. Morir es nacer.
Un llanto al nacer. Una exhalación al morir.
Ambos son adioses y saludos y viceversa.
Bajo la sombra del vivir, el tiempo.
Bajo la luz del morir la nada el no-tiempo.
Vivir un intercambio de materia y átomos.
Morir, lo mismo.
No se para de vivir, tampoco de morir.
La vida es incertidumbre. La muerte una certeza.
El azar nutre nuestras mutaciones.
La muerte las devuelve al juego cósmico.
Yo no estuve aquí sino una estrella rediviva.
Yo estuve aquí montado en un cometa brioso
con su amorosa estela de visita a fugaces cuerpos
a fugaces almas, con las que incendiámos el devenir.
Ahora (qué es ahora?)
Me voy porque me da la gana
Morir es un recuerdo.
Vivir una canción.
Morir una fiesta.
Vivir también.

Fernando Rosso
Parte de Copas

1.
A secas por la noche
Seguro el corazón de oro
Los reyes queman
augurios
Donde pasa el tiempo
;Beben!
Y cantan
La suerte del día

5.
Tarde esta tarde se vaya
Y celebrando la vispera
siguía el mundo
copa a la redonda

Benjamín Chávez
La débil música de las suaves cosas

En la alta noche
La débil música de las suaves cosas.
Mientes el sueño consuma la quietud
Las torres callan los motivos de su altura.
Cada instante se estremece
Y lo quedo nos habla con una voz más íntima.
No son las cosas que no tendremos nunca
Son las que están
las que estuvieron siempre
Y hoy -complicidad contenida-
nos susurran
una familiaridad
irresuelta.

Eduardo Kunstek
Invitación al bosque

Lenta la hierba bajo el sendero
recobra a su bosque inescrutable
ausentes como olvidos los pasos
no huellan más destinos.
La naturaleza vuelta en imagen
cientos de tomos, herbolaria
cámaras ocultas, naturistas
ninguno resuelve el acertijo,
la hierba se oculta a los sentidos,
conjunciones en los lindes,
se hace lenta la pregunta en la memoria.

Rubén Vargas
Shoa / Paul Celan

1
Cavamos una fosa
con la música de la muerte
cavamos y cavamos
el camino de la nieve
Nadie muere en lugar de otro
los ojos azules ordenan la danza
la serpiente los mastines
cavamos y cavamos
con la fuga de la muerte.
Hierba
hierba,
escrita: dispersa
Bebemos leche negra al mediodía
cavamos y danzamos
tus cabellos de oro
Margarita
tus cabellos de ceniza
Sulamita.

Iván Decker Molina
Plenitud

El mar lo sabe
La luna lo sabe
los peces también
que en las caracolas
aguarda
el aliento
de los que alcanzaron
la melancolía eterna
del amor.

Ricardo Ballón

Ayer

Ayer me puse a buscar
la raíz de la palabra
árbol
y terminé en las ramas
disfrutando su sombra
y sus aromas
él despreocupado
siguió jugando con el viento...
y yo dejé pasar una a una las hojas

Ariel Pérez

La Silla

Una silla blanca
quieta
frente a una superficie
blanca
infinita
Sola ella
Esperando quién quiera
sentarse en su regazo
y en cuya sombra que se
extiende a lo lejos
hay una silla negra
meciéndose
en la que se encuentra
sentada
la Muerte.

Vilma Tapia Anaya
Luciérnaga I

Como en los árboles
lo que no tiene nombre
es posible.

Luciérnaga II

Pósole en mi mano
gorrión
hazme mansa.

Luciérnaga III

A este sediento andar
le llueve
la sangre de mi niñez.

Luciérnaga IV

Los cantos de las vaqueras
los surcos del amanecer
humus de mi memoria.

Amilkar Jaldin Rojas
Do

Las aves buscan
pentagramas de cables:
escriben música.
Emerge el agua.
Un concierto de trinos
despierta lluvias.
El pasto crece
verdea entre adoquines.
La calle vive.
Sobre las nubes
rie, guíña el buen Dios:
El sol se oculta.
Brillan tus ojos
orientando a los barcos.
Naufraga mi alma.

Viajera

Cuando las ruedas de tu tren giren veloces
creerás que el espacio muere a cada instante
y sentirás que el tiempo simplemente pasa
y lo que ha sido parecerá no ser
e imaginarás tú allí, solvente y quieta,
en la natural inercia de tu sueño
muchas cosas nuevas
y otras no menos viejas
en tanto que yo aquí
la música de mi querer
se la entregaré al tiempo
para que él a sus instantes
los haga simplemente eternos

Alberto Guerra Gutiérrez
Origen

Antes de venir el mundo
mi corazón ya fue latido;
quiso ser árbol, después estrella
y ascendió tanto en su afán
que llegó a ser niño.

No conocía el agua entonces
sino como rocío,
nunca vio caer la piedra
con violencia
porque la sentía llegar
rodando con los ríos;
la nieve que por blanca
se ve tan bella,
no derramó todavía
ningún invierno
sobre la tibia pulsación
de sus anhelos
y mi corazón ascendió más,
mucho más,
hasta madurar en niño
pensativo.

Gonzalo Vásquez Méndez
Ángel de silencio

Adherida a mi vida
como musgo en las rocas,
te has quedado dormida entre mis brazos.

Agua que corres a través del tiempo,
ángel de mi silencio,
desde dónde me nombras en tu pecho?

Desde qué ritmo fragmentado
en pensativa voz y madresclava?
desde qué mar, desde qué sueño,
desde dónde? ...

Pregunto ante la noche,
a las piedras de todos los caminos,
por tu huella de luz,
por tu esencia de amor tan presentida!

Es toda mi nostalgia
un retornar a los instantes
transcurridos en labios y en deseos ...

Tus manos y tus ojos no contestan
al implorante ruego
que salta de mis miembros,
y rueda en las acequias y en los montes.

Estoy pleno de ti,
hablándote con pena y con lamento,
diciéndote las cosas
que el corazón mantiene siempre tuyas!

Edgar Avila Echazú
Diplodocus Provincial

Me miro a través de los demás
y a través de mí mismo sin sorpresa
y no cabe ya duda alguna:
soy como un aventurado diplodocus
en esta era de ciencia ficción
y radioactividad, misiles, fisiones, over-kill
retaliación masiva
Máquinas I.B.M.
cinemascope y minifaldas
—ignorante
hasta la pared del frente
de todo aquello
camino ciego y sordo
ante los números
y las obsoletas creaciones
geométricas...

Roberto Echazú
Humberto Esteban 1

Con una palabra
tuya se acrecentó
el universo
crecieron las hierbas
en las márgenes
de todos los ríos
del mundo
se abolió el aprendizaje
de la escritura
en los niños
y todo fue simple
como al principio.



Lúdicamente bautizada como Tabla bla, esta página "habla" o señala, como un cañón de luz en la penumbra del escenario, ciertos textos que reflexionan sobre el llamado arte de las tablas y que se ocupa de publicar fragmentos teóricos sobre teatro.

Pensando la dramaturgia actual

Guillermo Heras

Para mí cada vez es más importante pensar que en toda escritura existe un posible receptor y este es en la actualidad un variendo en sus referentes y apetencias, que cualquier sensación de que hay un gusto dominante solo tiene que ver con la teoría de mercados de la mera es-pectacularidad.

Una dramaturgia en libertad es que la que debería aspirar a escribir cualquier drama-turgo actual. Cada una y cada uno escribiendo desde su propio imaginario, sus referencias, su sentido social o sus fantasmas interiores. Puede que su obra se valore o no en su momento, pero puede que eso no tenga que ver con la validez de su propuesta, sino con las demandas efímeras de la escena mediática. Recordar hoy a Artaud, Valle Inclán o Jarry, es una obviedad pero, a la vez, un reconocimiento de que la valoración de una obra de arte está sometida a muchos factores extremos a ella misma.

Lógicamente yo también tengo "mi gusto", pero trato de apartarlo a la hora de analizar una obra dramática o una representación escénica. ¿Por qué voy a tener yo la verdad? Afortunadamente la verdad en Arte no existe.

Pero dentro de que he vuelto a caer en la trampa de aceptar un encargo para reflexionar sobre dramaturgias actuales, no me queda más remedio que apuntar algunas de las cuestiones que me molestan en la dramaturgia más actual, y eso que soy de los que defienden que en Iberoamérica estamos viviendo una edad de plata de las dramaturgias vi-vas....pero como somos tantos los que escribimos actualmente que no dejo de observar (y seguramente yo mismo caeré en estas cuestiones) como se siguen confundiendo "narratuer-gías" con simples descripciones, como muchas veces la estrategia de escrituras postdramáticas se convierten en meras recetas repetitivas, como en muchas ocasiones la pedantería y la retórica atacan nuestros discursos, como lo políticamente correcto se convierte en banderín de enganche de obras inanes, como el monólogo se vulgariza con los modelos de las sitcom o como lo que llamamos ágiles diálogos son puras imitaciones de las telenovelas televisivas. Menos mal que ante esto se produce también una gran cantidad de textos que exploran, investigan, se comprometen y plantan cara a la banalidad.



Por todo ello la idea de pensar desde y para la dramaturgia, lógicamente conlleva cual es nuestra postura constante ante la producción de esa dramaturgia. Escribir teatro en la época de la realidad virtual, las redes sociales, las fuerzas tecnológicas y el asentamiento de la postverdad, parece una tarea romántica. Puede que lo sea, pero no por ello menos contemporánea. Hasta tiene un valor añadido, como ya dije anteriormente, es una posible respuesta de resistencia.

Miradas diferentes, estrategias diversas, poéticas abiertas o cerradas, estructuras fragmentadas o contenidas en la tradición, minimalistas o maximalistas, documentales o ficciones. Cada autoría dramática, afortunadamente y desde hace ya bastante tiempo, ya no tiene, ni debe ajustarse a ningún "canón" impuesto por las Academias.

La reflexión como confrontación, nunca como aquiescencia. La exploración como búsqueda. O como muy bien decía Buñuel: "*la inteligencia es un músculo*", y, por tanto, este hay que ejercitarse cotidianamente.

Habría que asumir que no somos una profesión tendente a la comprensión profunda del concepto de alteridad. Somos demasiado ególatras o, tal vez, demasiado egoístas como para asumir que nuestras RAZONES artísticas pueden ser tan válidas como las de cualquier alternativa diferente, pero que también esa escritura "del otro" puede ser altamente interesante....incluso aunque estas sean totalmente opuestas. Y ello debería ser así porque afortunadamente las Artes Escénicas no son matemáticas o físicas con sus

leyes cerradas y convencionalmente asumidas por todos. Por ello creo absolutamente que la escritura escénica es un territorio abierto a infinitas interpretaciones. (...)

Termino con una cita poética de una gran autora francesa, Hélène Cixous: "*Escribir para el teatro es alejarse de sí, partir, viajar en la oscuridad hasta ignorar dónde estamos y quienes somos: sentir el espacio, convertirse en un país tan extranjero que inspira temor, perderse y llegar a una región desconocida; despertarse, metamorfoseado en alguien nunca visto: en mendigo, en divinidad ingenua, en anciano sabio. No soy yo y, sin embargo lo soy. ¿Qué quedó de mí cuando me convierto en anciana o en ministro? Casi nada, en el pecho, la palpitar de una sorpresa.*"